

bol, quizá como reacción al empucho que, por entonces, se vivía de fútbol en la vida española, como si se tratase de la mayor empresa nacional.

—*¿Cómo fue tu vida escolar? ¿En contraste tu vocación?*

—Mis años de vida escolar transcurrieron en dos centros: los años de colegio, en una escuela nacional, donde ejercía mi propio padre, a quien tuve también como maestro, y durante dos cursos a don Hermenegildo Gómez Moreno. Luego en el Instituto «Maestro Juan de Avila», de Ciudad Real donde pasé los siete años de Bachillerato. Sería injusto si no recordase a todos los profesores que allí tuve. En principio tengo que decir que conservo los mejores recuerdos de aquel centro y de cómo funcionaba en aquellos años, aún dentro de las rutinas y las limitaciones de medios y de material, en aquella España de la década de los cincuenta. Pero debo citar algún nombre, sin que ello signifique minusvaloración de otros: don Andrés Ramiro Aparicio, modelo de latinista y, sobre todo, modelo de pedagogo; don Carlos López Bustos, en quien veíamos al arquetipo del científico, en su saber, en su austeridad, incluso en sus despistes; don Carlos Calatayud, con el respeto, la simpatía y la hombría de bien que emanaba su persona; el matrimonio José María Martínez Val y Margarita Peñalosa, con quienes me acerqué a la vocación hacia la Historia. Desde aquellos años de Bachillerato no dudé un momento de esa vocación.

—*¿Era tu ciudad la meta de tus aspiraciones o te resultaba insuficiente para satisfacer tu deseo de lograrlas?*

—Por entonces no sabía si lo era. Me gustaba salir a Madrid, pero también soñaba con volver de vacaciones a mi casa y los regresos a Madrid se me hacían siempre muy cuesta arriba. Terminada la carrera, supe que, al menos por unos años, mi horizonte profesional me detendría en Madrid.

—*¿Cómo se desarrolló tu vida universitaria?*

—Se desarrolló en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. En mi rendimiento como estudiante me había puesto bastante alto el listón durante el Bachillerato y me vi obligado a mantenerlo durante los estudios universitarios, sobre todo si tenemos en cuenta lo que me exigía mi beca como colegial de la Fundación Universitaria Española, a la que había accedido por oposición. Afortunadamente, todos los

años los superé con creces. También la memoria de Licenciatura y la tesis doctoral tuvieron las máximas calificaciones. Quizá, como hecho singular, debo recordar el año en que fui compañero de curso de S.M. el Rey.

—*¿Por qué orientaste tu vida profesional hacia la investigación en el seno del C.S.I.C?*

—Bueno, durante varios años fui profesor de la Facultad, en el departamento de Historia Contemporánea y desde 1964 Catedrático de Geografía e Historia en Almería,

catoria a un trabajo en común, un lugar de encuentro de los hombres de nuestra provincia preocupados y ocupados por los problemas científicos y culturales de esta tierra.

—*¿Qué labor se ha realizado en el mismo desde que lo presides?*

—No creo ser un hito ni un punto y aparte en la vida del Instituto. Quizá he podido contribuir, con la colaboración de todos, a que el Instituto integre gente nueva y prestigiosa en el número de sus miembros, a que diversifique su actividad editorial, a que esté más atento a la demanda



aunque por poco tiempo pues, solicitada la excedencia, en 1966 oposité al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde he recorrido los distintos niveles hasta el que hoy tengo de Profesor de Investigación; dentro del Consejo, el nivel paralelo al de Catedrático en la Universidad. He sido miembro de la Junta de Gobierno del Consejo y, desde 1981, director del Instituto de Historia.

—*¿Cuándo ingresaste en el Instituto de Estudios Manchegos?*

—Ingresé en 1972, presentado por una persona a quien yo he apreciado en extremo y a quien debe mucho la cultura de nuestra provincia: Isabel Pérez Valera. Contestó a mi discurso de ingreso, sobre «Ciudad Real en el proceso histórico del siglo XIX», don Carlos Calatayud, a quien, por elección de nuestros compañeros del Instituto, he tenido el honor y la responsabilidad de suceder en la dirección del centro. Ese compromiso se basa para mí, sobre todo, en el intento de que el Instituto sea una convo-

que los estudios locales están experimentando en estos años de proceso autonómico. Como hito quisiera recordar que en nuestro Instituto se celebró la Asamblea en que nació y elaboró sus estatutos la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L) que hoy congrega a medio centenar de centros de toda España.

—*¿Crees que está subvencionado suficientemente para llevar a cabo sus programas?*

—En estos dos últimos años, la Diputación de Ciudad Real ha aumentado considerablemente la subvención que venía concediendo al Instituto. Aún resulta muy insuficiente por la propia producción del Instituto, pero sobre todo, por el mucho y valioso original que le llega para publicación. Este año, y tras una selección previa, suponía un volumen de más de catorce millones, cuando la subvención actual es de 4,5 millones.

—*¿Por qué los estudios que han venido realizándose en el Instituto casi*